

EL MAYOR ATRIBUTO DE DIOS

Introd.

1. La mayoría de seres humanos, en un momento determinado de la vida nos planteamos preguntas de carácter existencial.
2. Queremos respuestas claras que justifiquen nuestra existencia, especialmente las que tienen que ver con nuestro origen: “¿Quién me ha creado?” y “¿quién ha hecho todo esto que ven mis ojos?”.
3. Cuando entendemos que tenemos un Dios maravilloso que ha decidido darnos la vida y colocarnos en este planeta extraordinario, no podemos dejar de agradecerle.
4. Pero el hecho que sepamos que Dios es nuestro Creador, nos debiera obligar a respondernos de forma prioritaria a dos preguntas: “¿Quién es Dios?” y “¿Por qué me ha creado?”.

I. ¿Quién me ha creado? El mayor atributo divino

1. Para saber quién es Dios debemos acudir a las Sagradas Escrituras. La Biblia es el libro de Dios, en sus páginas se presenta sus atributos, que son su carácter.
2. Dios es amor, es fiel, es justo, omnipresente, omnisciente, presciente, omnisapiente, omnipotente, misericordioso, etc.
3. Pero es la **santidad** uno de los atributos del carácter de Dios que más resalta en su personalidad.
4. La procedencia de este término viene del hebreo “Kadosh” que significa santo, apartado, consagrado, separado.
5. En griego es “Agios” o “Agiazo”, que significa santo, limpio, sin pecado, puro interna y externamente.

6. Dios es purísimo, no tiene nada que ver con el pecado, es más aborrece el pecado y como la Biblia nos dice que también es **inmutable** hoy sigue siendo santo.
7. El diablo siempre hizo creer a la gente que había otros dioses, y así fue como se inventaron divinidades a las que sirvieron los paganos.
8. Pero estas divinidades eran dioses sin santidad. Estaban llenos de pecado, de odio, perversidad, envidia, crueldad, inmoralidad en su grado superlativo. No era fácil acercarse a estos dioses con confianza.
9. Por ejemplo Zeus, en la mitología griega, era el padre de los dioses y los hombres y él gobernaba a los dioses desde el Olimpo, supervisaba el universo y era el dios del trueno y del cielo.
10. Cuenta la mitología que Zeus (Jupiter para los romanos), tenía su padre que se llamaba Crono, éste temiendo ser destronado por sus hijos, los devoraba cuando nacían. Zeus se libró de este terrible final. Al hacerse adulto abrió el estómago de Crono para rescatar a sus hermanos. Afrodita, Apolos (Venus), Adonis eran otros, todos ellos inmorales, crueles.
11. Zeus era criminal, adúltero, desconfiado, violento, celoso y mucho más. ¿Quién podría confiar en un dios así? Sin embargo la gente tenía estos dioses. ¡Cómo contrastaban estas falsas deidades con el Dios verdadero!
12. *“En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y el borde de su vestidura llenaba el templo. Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, y con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: **Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos**; toda la tierra está llena de su gloria”* (Is. 6:1-3).
13. La apariencia de estos ángeles era impactante, imponente, extraordinaria: Seis alas. Seres maravillosos creados para exaltar la santidad de Dios: Santo, santo, santo.

14. Con dos alas cubrían sus rostros, con otras dos sus pies y con las otras dos volaban. Podemos ver el carácter de Dios. Estos ángeles vuelan a una velocidad increíble, son poderosos en fortaleza, de una apariencia bellísima, con una refulgencia que pueden hacer caer al suelo como muertos a los mortales, destruir ejércitos enteros.
15. Sin embargo ellos cubren sus rostros y sus ojos y sus labios y sus pies ante la presencia de Dios. Esto nos debería llevar a ser más reverentes en nuestro trato con Dios.
16. Estos días hemos podido comprobar el poder extraordinario de los tornados aquí en Georgia, en Alabama y otros estados.
17. En pocos minutos destruyeron propiedades, devastaron lugares, segaron cientos de vidas.
18. Sabemos lo que puede hacer el fuego en su braveza destructiva, un tsunami... Sin embargo esto no es nada comparado con la santidad de Dios.
19. No decían: “Eterno, eterno, eterno”. Hubiese sido correcto, pero no es lo que Dios quiere que se destaque de sus atributos sino la santidad: Santo, santo, santo.
20. El enemigo de Dios se ha encargado de presentarlo a la gente como un dios humanizado: Simpático, agradable, que todo lo perdona, que le da igual todo, que lo pueden rebajar al nivel de una estatuilla o presentarlo como un Santa Claus.
21. Por eso se le acercan de una forma irreverente, irresponsable... Pero recordemos: Los ángeles seres excelsos y poderosos se cubren las piernas y el rostro, no se sienten dignos de presentarse ante de Dios de cualquier manera. ¡Oh, que el Señor nos ayude a comprender nuestra falta de comprensión sobre su santidad!
22. Isaías lo presenta como el *“Excelso y Sublime, el que habita en la eternidad y cuyo nombre es **Santo**...”* (Is. 57:15).
23. Cuando el profeta contempló esta imagen quedó impactado, al punto de exclamar: *“¡Ay de mí! que soy muerto”* (Is. 6:5).

24. Los profetas, ante la santidad de Dios, caían como muertos, se sentían los seres más viles e indignos de todos.
25. “¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues sólo tú eres **santo**...” (Ap. 15:4).
26. Los ángeles exclamaban: ¡Santo! ¡Santo! ¡Santo! Santo es el Padre, santo es el Hijo, santo es el Espíritu, por eso es Espíritu Santo.
27. Y ese Dios santo es el que nos ha creado a ti y a mí y el que está hoy aquí con su Santo Espíritu presente para impresionar nuestra mente.

II. ¿Por qué me ha creado?

1. Dios nos ha creado para que seamos santos. Como Él es santo nos pide que seamos santos los que le seguimos: “*Se-
réis, pues santos, porque yo soy santo*” (Lev. 11:45).
2. Si pretendemos ser hijos de Dios tenemos que caminar en santidad, en pureza, en rectitud.
3. “*Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto*” (Mt. 5:48). Estas palabras las dice el Señor Jesús después de haber enseñado las bienaventuranzas y de haber instado a sus discípulos a amar a sus enemigos.
4. Ante esto surge la pregunta: ¿Cómo puedo ser santo tal como es Dios si nací con una naturaleza pecaminosa? ¿Cómo puedo ser santo si soy tan imperfecto, lleno de maldad, desde el pie hasta la cabeza?
5. ¡Oh! ¡Qué terrible! La Biblia nos dice, y no es un juego, que sigamos “*la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor*” (Heb. 12:14). Se perderán los que no sean san-

tos. ¿Pero quién puede alcanzar este objetivo si estamos programados para desobedecer, para gozarnos en la basura de esta vida? ¿Cómo puede pedir un padre a su hijo que cargue un saco de 60 kilos si el niño tiene tres años?

6. El Señor nos está pidiendo una perfección que se encuadra en nuestra esfera de acción: “Los seres humanos deberían esforzarse en su esfera de acción por manifestar la perfección de Dios” (CN, 52).
7. “Así como Dios es santo en su esfera, el hombre caído, por medio de la fe en Cristo, debe ser santo en la suya” (Conflicto y Valor, 539).
8. “Cristo, mediante su ejemplo, anima a los miembros de la familia humana a obedecer la Palabra de Dios dentro de la esfera de su humanidad” (Mat. AFC, 394).
9. Somos capacitados para ser santos a través de la justicia de nuestro Señor Jesús (Ro. 5:1), que se manifiesta en dos fases que están unidas: La justicia imputada y la justicia impartida.
10. El pecador que busca armonía con su Dios Creador, al aceptar a Jesús como su Salvador personal y pedir perdón por sus pecados, queda justificado, se le imputa los méritos de Cristo y aparece ante el Padre como si nunca hubiese pecado.
11. En segundo lugar, el ser humano que ha sido justificado, perdonado, es llevado, a través del poder del Espíritu Santo, a una vida superior, donde la obediencia, el deseo de servir y amar a Dios, revelando la santidad de Dios, está por encima de todo deseo de la carne.
12. En este proceso hay una lucha entre el viejo y el nuevo hombre que está surgiendo; el ser humano es llamado a hacer todo lo que pueda para crecer en santidad.

13. “Cristo mira el espíritu, y cuando nos ve llevando nuestra carga con fe, su perfecta santidad hace expiación de nuestras faltas. Cuando hacemos lo mejor que podemos, él llega a ser nuestra justicia” (MS1, 431-432).
14. Cuando llevamos la carga con fe, cuando hacemos lo mejor que podemos... él llega a ser nuestra justicia. Nos presenta ante el padre como seres puros, santos, perfectos.
15. En el libro de Apocalipsis aparece el desafío que tenemos todos los cristianos: ¡Vencer! “Al que venciere...” es una expresión que aparece en el mensaje que el Señor da a su iglesia de todos los tiempos.
16. Hay, pues, una lucha. La posibilidad de ganar y también de perderse eternamente.

III. La transformación de Juan

1. Juan es un ejemplo de esta lucha y de la victoria que espera Dios que obtengamos por medio de su ayuda.
2. Juan era “Boanerges”, hijo del trueno (Mar. 3:17). Jesús le puso este sobrenombre. Dios nos conoce perfectamente a cada uno de nosotros. No nos llama en virtud de nuestra perfección, sino a pesar de ello, porque él sabe lo que va a lograr en cada uno de nosotros a través de su poder.
3. Juan era impulsivo, agresivo, criticón, egoísta, desconfiado, ligero para resentirse por el desaire y la injuria, cruel, tenía aires de grandeza, tosco.
4. ¿No es un retrato de cada uno de nosotros? Pero él permaneció al lado de Jesús, sabía que era el único medio para lograr la transformación de su carácter.

5. No nos alejemos de Cristo, permanezcamos a su lado, a través de su Santo Espíritu nos desea transformar, pero debemos estar con él.
6. *“Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí”* (Jn. 15:4).
7. He resumido en tres pasos la manera en la que podemos aprender a crecer en santidad, en perfección en nuestra esfera.
8. En primer lugar: **ESTAR LISTOS PARA DETECTAR LOS ERRORES PROPIOS, GUARDARSE DEL MAL:** Recordemos que tenemos una naturaleza pecaminosa, que podemos caer, que tenemos defectos. No volver al pasado. “Los que estaban listos para ver sus propios defectos... tenían amplia oportunidad de lograrlo” (Eca, 57). *“Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos”* (2 Co. 13:5).
9. En segundo lugar: **SENTIR UN VIVO DESEO DE MEJORAR EL CARÁCTER, QUERER CAMBIAR:** Pedir a Dios que nos de el deseo. “Los que... se sentían ansiosos de mejorar su carácter... tenían amplia oportunidad de lograrlo” (Eca, 57). *“Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía”* (Sal. 42:1).
10. En tercer lugar: **APROVECHAR CADA LECCIÓN QUE DIOS NOS IMPARTE, CREER EN LAS PROMESAS, EN EL MENSAJE:** ¿Creemos que Dios es fiel y que cumplirá su obra en nosotros? Buscar a Dios cada día, buscar la influencia divina, orar. “Juan sintió la fuerza de estas lecciones y las aprovechó” (Eca, 57).
11. “Juan anhelaba amor, simpatía y compañía. Se acercaba a Jesús, se sentaba a su lado, se apoyaba en su pecho. Así como una flor bebe del sol y del rocío, él bebía la luz y la vida di-

vinas. Contempló al Salvador con adoración y amor hasta que la semejanza a Cristo y la comunión con él llegaron a constituir su único deseo, y en su carácter se reflejó el carácter del Maestro” (Ed, 88).

12. “Mientras Juan luchaba fervorosamente contra sus propias faltas, y trataba de asimilarse a Cristo, Judas estaba violando su conciencia, cediendo a la tentación...” (Eca, 57).
13. “La primera –clase de personas- está muriendo todos los días al yo y está venciendo el pecado. La última complace sus propios deseos, y sus miembros se constituyen en siervos de Satanás” (Eca, 57).
14. Pedro también pecó, era terrible, impulsivo, arrebatado, egoísta, pero detectó sus defectos de carácter, sintió un vivo deseo de mejorar, de cambiar, lloró porque le pesaba, no fue a buscar un árbol para ahorcarse, buscó el árbol de la cruz para ser perdonado.
15. Su carácter fue transformado y el Señor lo usó en la obra magna de la predicación del Evangelio.
16. Orando, estudiando la Biblia (Santifícalos en tu verdad...).

IV. La verdadera santidad

1. La santidad es un proceso que dura toda una vida. Pero es un proceso ascendente. (Justicia impartida).
2. Muchos tienen una idea equivocada. La santidad no significa que debemos aislarnos como anacoretas. Debemos vivir entre la gente pero no ser del mundo, no participar en sus pecados.
3. No significa que no van a ver deseos, los deseos pueden llegar como antes, cuando vivíamos sin santidad, pero ahora no

nos van a dominar, no nos van a gobernar. Seremos provocados, seremos tentados, como lo fue Cristo, pero recibiremos el poder para vencer.

4. La santidad no es un cambio de temperamento. Si somos impulsivos por naturaleza, entonces utilizaremos esa impulsividad para servir a Cristo, el Espíritu Santo controlará nuestra impulsividad.
5. En el proceso de la santidad no significa que viviremos sin experimentar sentimientos ni emociones. Jesús lloraba y reía, hasta experimentó angustia en el Getsemaní, pero no dejaba que sin sentimientos le dominaran, se guiaba por principios y no por emociones.
6. El que estemos luchando para ser santos no significa que no vamos a tener aflicciones, pruebas complejas, a veces terribles, sufrimientos... Jesús los tuvo, pero lo soportó aferrándose a la mano del Padre, como nosotros debemos hacer. Orar, confiar, esperar en el Señor.
7. En el proceso de la santidad tal vez cometamos errores, algunos hasta graves, como David o Pedro, pero hay que asirse de la maravillosa gracia de Jesús, pedir perdón, arrepentirse y seguir adelante. Tener cuidado de no persistir en el pecado porque podemos perdernos eternamente.
8. Algunos consideran que Dios les perdonará todo, sí es cierto, pero todo lo que se confiese y se abandone, sino es así el destino es el fuego destructor. Miremos a Jesús en el Calvario como prueba de lo que digo.
9. Santidad no significa tener un perfecto conocimiento de la Biblia, debemos crecer en conocimiento.

10. No vamos a abandonar nuestro trabajo, dejar de cumplir nuestras responsabilidades cotidianas, de esposo, hijo, padre, trabajador, profesional, etc. Ahora lo intentaremos hacer mucho mejor que antes.

CONCLUSION

1. Debemos vivir para glorificar a Dios, para darle honra con nuestra vida.
2. Recordemos que hay cosas que también son santas, como la iglesia, el salón, los servicios, el matrimonio, el sábado...
3. La parte que le toca a cada cristiano es perseverar en la lucha por vencer cada falta. La obra de transformación de la impiedad a la santidad es continua. Día tras día Dios obra la santificación del hombre, y éste debe cooperar con él, haciendo esfuerzos perseverantes a fin de cultivar hábitos correctos” (HA, 424).
4. Que el Señor nos ayude a seguir creciendo en santidad hasta que termine el tiempo de gracia. Amén.

José V. Giner
Cedartown, GA, EEUU.
30 abril 2011